

M. 8221
F-1

ARL
1

LOS CONECTORES SINTÁCTICOS Y PRAGMÁTICOS EN EL CASTELLANO COLOQUIAL: ANÁLISIS DE UN CORPUS ORAL DE BERMEO (BIZKAIA)¹

Teresa Fernández Ulloa
Universidad de Deusto (Bilbao)

Nos ocuparemos aquí de unos elementos que adquieren gran importancia en la **trabazón** de las unidades oracionales y textuales: los *conectores sintácticos* y *pragmáticos*. Los primeros son los llamados en la gramática funcional conectores, transpositores y **relatores** (C. Hernández, 1986: 234-244), del tipo *pero, aunque, porque, y, que, para que*, etc.

Los segundos son unos signos no conectores por naturaleza pero que aportan una **relación** parecida a la de dichas palabras de enlace y a los que se ha denominado de **múltiples** formas: concatenadores, palabras vacías, expletivos, enlaces extraoracionales, **marcadores** del discurso, enlaces conjuntivos, ordenadores de la materia discursiva², etc. **Son** elementos cuyos valores y funciones rebasan los límites en los que habían sido **encasillados** por la gramática oracional y presentan en el discurso oral nuevos valores, además **de los** establecidos. El origen de estos elementos es diverso: **defécticos** (*entonces, luego, encima*), adjetivos (*bueno*), adverbios y grupos adverbiales (*también, más bien, más aún*), **formas** verbales (*o sea, vamos, digamos, es decir*) y construcciones nominales con **preposición** (*por lo tanto, sin embargo*). El tipo de relación que marcan puede denominarse de **cohesión**, basada en una relación fórica, de mutua presuposición de los elementos del **discurso**, que nada tiene que ver con la jerarquía funcional de la oración³.

En cuanto a los clásicos transpositores y conectores, diremos que pueden perder **también** su valor sintáctico y adquirir, como los concatenadores, un mero valor pragmático, expresando una transición o conexión mental.

Es de gran interés, a la hora de plantearse la enseñanza del español como lengua **extranjera**, delimitar los valores que estos elementos adquieren en el habla coloquial, los **cuales**, como hemos dicho, no suelen aparecer en las gramáticas, lo que hace **especialmente** complicado su estudio y manejo por parte de los hablantes no nativos. Es evidente **que las** palabras no tienen un valor abstracto, sino concreto, relativo a su uso en un **texto**; por ello los acercamientos meramente teóricos a estos elementos que aquí nos

ocupan son insuficientes para determinar todos los valores que pueden llegar a alcanzar. Aquí veremos algunos de los que se presentan en el habla coloquial, extrayendo los ejemplos de un *corpus* de grabaciones realizadas a 20 informantes de Bermeo, pueblo de Bizkaia con unos 17.000 habitantes y fundamentalmente vascohablante. Tuvimos en cuenta las variables sexo, edad (tres generaciones), nivel cultural (tres niveles) y la lengua (vascohablantes nativos, aquéllos que tienen el euskera como segunda lengua y monolingües castellanos). Hemos de decir que estos usos que aquí veremos no son específicos de una zona, esto es, no responden a una variedad diatópica, sino diafásica.

Nos ocuparemos en primer lugar de algunos conectores sintácticos, los más habituales, que en el lenguaje coloquial adquieren nuevos valores, distintos a los tradicionalmente señalados en las gramáticas:

En cuanto a la conjunción *pero*, suele aparecer al comienzo de una intervención como signo de una reacción frente a las palabras del interlocutor o ante una situación. También, al comienzo de interrogativas y exclamativas, refleja sorpresa, insatisfacción o rechazo, lo mismo que precediendo a *si*:

- ...no pensé que había tantos autobuses ni trenes
- Pero* sí que hay bastantes;
- No, pero una cosa es la forma de hablar y otra es la forma de...
- Pero si* es lo mismo, pero tú hablas el...

También, solo o seguido de *que*, sirve para potenciar determinadas expresiones, adverbiales o adjetivas: «Pero nosotros hemos pasado... *pero fatal*».

El *si* átono conjuntivo también pierde su función nexiva y se convierte en elemento expresivo:

- la construcción *si es que* se emplea para justificar una opinión: «¡bah!, *si es que* no hay nada»;
- acompañando a un adverbio o adjetivo sirve de intensificador: «¡fíjate *si estamos* cerca!»;
- como en un ejemplo visto más arriba, el *si* se emplea para oponerse o rechazar lo dicho por el interlocutor, a la vez que se enfatiza la postura propia: «-No, pero una cosa es la forma de hablar y otra es la forma de...» / «-*Pero si* es lo mismo».

También sirve de enlace el *que* en ocasiones en las que, como también ocurre con los elementos ya mencionados, no une oraciones sino actos de habla, a veces como un simple refuerzo o como resultado de la elipsis de un verbo regente, con un valor pragmático⁴:

- Que* continuativo, que inserta a la vez una nueva idea: «Yo si (algo) me daría pena..., si me tengo que marchar de aquí a otro sitio, *que... que* no lo veo fácil tampoco, ¿no?» .

-*Que* continuativo o simple expletivo, como frase hecha con el verbo *decir*: «*Que dices*, bueno, una vez que tienen dieciocho años, pues, dices»; «de las mejores familias de Bermeo, *que dicen*».

-*Que* de advertencia, con cierto tono de reprensión: «hasta que te hagas un poquito hombre la mar es eso, *que* te va a mandar hasta el perro».

-*Que* narrativo, que introduce un fragmento de un diálogo anterior, proporciona vivacidad y cuya presencia, a pesar de depender de un verbo *dicendi* elíptico, es innecesaria: «Empezó: «(y perdonad), na, es que yo creía que erais catalanes», *que* si esto, *que* si lo otro».

La conjunción y también adquiere significados especiales en la lengua coloquial, ya sea al inicio de la intervención, para establecer una relación muy imprecisa con algo dicho o que está en la mente del hablante; al principio de una interrogativa (con matices de ironía, curiosidad, etc.); encabezando una respuesta para insistir en la seguridad del hablante, etc.:

-sí quieres, tú misma puedes entrar, eh, al conservatorio»

-¿y que sí?

Y frío..., el menos quince grados bajo sero (...). Y congelao, el agua congelada.

En cuanto a los conectores pragmáticos o enlaces extraoracionales, vamos a señalar los más utilizados y que presentan más valores en el lenguaje oral.

Empezamos con *entonces*⁵, adverbio demostrativo temporal que equivale a 'en aquel tiempo u ocasión' refiriéndose al pasado, pero que también significa 'en tal caso, en ese supuesto' aludiendo a hechos futuros. Además, puede convertirse en enlace extraoracional y simple muletilla desposeída de su significado y función normales, entendiéndose por muletillas aquellas palabras auxiliares que cumplen un papel importante en el nivel sintáctico de los textos orales y que contribuyen de forma esencial a la realización de una conversación. Las hay de función expletiva, esto es, utilizadas para superar las vacilaciones expresivas que amenazan la fluidez de la enunciación espontánea, y de función comunicativa, que pueden ser de inicio, de reformulación, de corrección o terminativas⁶.

Veamos detenidamente los valores que puede presentar en el discurso oral:

- un valor déctico temporal inactual, ya sea pasado o futuro: «*si entonces* se habla..., si hace veinte años se hablaba el ochenta y dos»;
- referencia a un enunciado anterior, equivalente a 'en ese caso', 'siendo así': «*si viene* una persona que me dice que no entiende, pues *entonces* le hablo en castellano»;
- puede servir de conector de enunciados con un valor entre lo temporal y lo conclusivo: «todo el mundo ha salido de Bermeo, todos los jóvenes, ¿por qué?, porque se ganaba más. *Entonces* la bajura ha ido bajando bajando bajando bajando, de forma que se han vendido cantidad de barcos»;

-puede indicar también la conclusión a la que llega el hablante respecto a algo enunciado anteriormente (en ocasiones junto con *y* o *pues*): «nos conocemos mucha gente, *entonces* o te quedas con uno o te quedas con otro»; «mi marido trabaja en la caja (...) *y entonces pues bien*»;

-puede enlazar enunciados para marcar el cambio de locutor en el texto. Tras reproducir en estilo directo las palabras que el hablante recoge de otra persona (en una historia dramatizada), se vuelve a la narración en primera persona y *entonces* marca esa transición: «muchos también tienen asumido que lo hablan mal, que... que no..., o sea, «no, no, sí, yo sé euskera pero mal, mal, el de aquí, el de casa», no sé qué. *Entonces* muchos tienen asumido que es un euskera malo»;

-un valor continuativo para marcar el enlace entre las distintas partes que componen el enunciado sin que se añada ningún contenido nuevo, o para exponer una idea nueva: «pero ella quería guitarra. *Entonces* fui al Ayuntamiento de Bermeo»,

-y como expletivo, sin función específica: «el euskera se utiliza más bien, ya te digo, para hablar con gente de cuarenta a cincuenta años que..., *entonces* que sabe(n), que conoce el euskera, *entonces* sí porque se dirigen a ti en euskera, pero nada más».

Como puede verse en los ejemplos, en ocasiones los significados se suman.

Otro elemento que posee múltiples sentidos en el lenguaje coloquial es *pues*, cuya presencia es aún más abundante en el País Vasco que en otras regiones, quizá por copia de la partícula *ba* del euskera. Los valores que presenta son, efectivamente, diversos⁷; entre ellos hemos encontrado los siguientes:

-aunque en muchos trabajos se habla del valor causal de *pues*, en el *corpus* no aparece él solo con este valor, sino reforzando el valor causal de *porque* o *por*: «me costó años superar el... el trauma de... de dejar la carrera, *pues porque* to(d)a la gente que había estudiado conmigo seguía estudiándola y porque..., bueno, *pues porque* uno tiene una educación»;

-con valor consecutivo, expresando la consecuencia de algo dicho anteriormente: «primero hice electrónica FP dos y luego, como no encontraba nada, *pues* me apunté en administrativo y...»;

-el continuativo, presente en diferentes contextos, permite comenzar el discurso enlazando con lo dicho, pensado o sugerido. Los usos que podemos encontrar dentro de esta definición son variados:

-aparece a veces encabezando la respuesta a una pregunta, como confirmación o negación de lo que el propio hablante está comunicando. Es muy frecuente la combinación de esta partícula con *bueno* al comenzar las frases:

-Sí, sí, o sea, que ésa hubiera... hubiera podido ser una manera de (solucionar) un poco lo de la enseñanza, ¿no?

-Pues sí, sí

-y... ¿cómo así él... quiso venir aquí a Bermeo?

-Bueno, pues..., claro, eso...

- expresando duda o incertidumbre antes de continuar un enunciado, acompañado de expresiones que expresan duda, desconocimiento: «si es por algo que me guste, si tuviera to(d)o asegurado, el futuro más o menos hecho, *pues yo que sé*, me haría..., lo que me gustara»; «*pues no sé*, el tipo de relación, por ejemplo, que se establece entre el alumno y el profesor, *pues no sé*»;

-como réplica u objeción a una idea formulada por otro interlocutor (adversativa conmutable por *sin embargo*, *en cambio*) o para introducir un inciso:

-... mezclar, el euskera y el castellano cuando están hablando, ¿qué le parece eso que hace mucha gente?

-Yo, ¿qué te voy a decir!, *pues* yo prefiero que hablasen todos el euskera;

-en oraciones de tipo temporal, modal, causal, condicional, etc., aparece para señalar la conexión entre la principal y subordinada: «y si llena, *pues* viene seguida y si no llena, *pues* espera»; «como... me parecía sum..., muy interesante el trabajo *pues* dije...»;

-como conclusión de los hechos narrados, reforzado en ocasiones por elementos con referencia anafórica o catafórica como *eso*: «te quedas hasta cierta hora, *pues eso*, hasta las dos, tres, ya a las tres cierran los bares»;

-es frecuente su uso para destacar algún elemento relevante para el emisor: «Pasa que muchas veces *pues* me puedo trabar o meto cosas que no entienden»; «si tú eres del PNV y yo soy de EA, *pues* las típicas rencillas que ya ni se hablan...»;

-como una simple muletilla: «el tema de las adaptaciones, *pues*, o sea, que... que los currículum, *pues*, fuesen un poquito más... más amplios, más flexibles porque, bueno, *pues*, antes ponías una especie de... de barrera, *pues*, eh, contenidos mínimos, yyy... y, bueno, el que no encajaba allí, *pues*, (*pues*), ese es el que cafa»; «Entonces *pues nada*, *pues*... después, al dejar el colegio, *pues*, aquí las..., mi madre y yo, soy hija única, entonces *pues* mi madre, *pues*». En el último ejemplo vemos la combinación de *pues* con *entonces*, como hemos visto más arriba, y también con un elemento de desconocimiento: *nada*, muy frecuente también.

-también es abundante su empleo como partícula interrogativa, en lugar de *¿por qué?*:

-...mala gente allí

¿Sí?, ¿pues?

Es interesante destacar que M.^a Pilar Garcés (1994b: 238) encuentra, en Málaga, que el uso más abundante es el conector continuativo, pero en nuestro *corpus* parece más habitual la simple muletilla o soporte conversacional.

Hay otros elementos también muy empleados en el discurso y que tampoco encajan en las categorías sintácticas y semánticas dadas dentro de una descripción lingüística que sigue con la idea tradicional de oración o frase como unidades lingüísticas básicas. Son emisiones potencialmente completas y se usan básicamente en la conversación oral. Son adverbios y otras partículas como *bueno*, *claro*, *de acuerdo*, *de todos modos*, *vamos*, *sabes*, *ya veo*, etc., que sirven para enlazar emisiones entre sí, marcar un límite en el discurso, etc.⁸.

Claro presente diversos valores:

- conector extraoracional (restricción, continuación, corrección): «Claro que... ¡puede ser agobiante!»;
- forma adverbial (confirmativo, reforzador): «¡Claro que sí!»;
- expletivo: «pues, yo..., claro, yo empecé hablando batua».

En cuanto a *vamos*, hallamos también diferentes empleos:

- conector, ya sea oracional (aposición) o extraoracional (marcando continuación o corrección): «he nacido yo en el puerto, *vamos*, mi abuela tenía un piso en el puerto»;
- forma adverbial, mediante la cual el hablante muestra su absoluta confianza y seguridad en el juicio que está emitiendo: «eso se ha dicho y... y debe ser... debe ser cierto, *vamos*»;
- expletivo, sirve para retraer la alocución ante la búsqueda del término posterior: «yo la gente que me relaciono es..., *vamos*, de mi edad».

El adjetivo *bueno* funciona como:

- conector paragrafático o extraoracional (restricción, continuación, corrección): «mi marido trabaja en la caja, en la caja de ahorros muni..., *bueno*, ahora es fusión, en la BBK, trabaja en la BBK»;
- marcador (para marcar una respuesta que no se corresponde con la esperada según el contexto):
 - La mayoría de mujeres que trabajan yo creo que trabajan en cosas relacionadas con la mar casi, (no) en otra cosa no...
 - Aquí, *bueno*, pues hay oficinas también;
 - expletivo (en posición inicial absoluta o tras conectores como *y* y *pero*): «*Bueno*, pues...»; «tal y como estaba la cosa de que..., y *bueno* luego el am..., el ambiente también»; «Y inconvenientes, pues eso, que está un poquito alejado deee... las cosas, ¿no?, *pero bueno*, dentro de lo que cabe...»;
 - como lexema intensificador, aportando énfasis a la negación de algo dicho: «somos cinco en casa y... ¡*bueno* cinco!, el mayor está en Bilbao toda la semana»;
 - como imitación del lenguaje oral: «pues dije: «*bueno*, pues me presento».

La locución *o sea*, cuyo valor gramatical es el de conjunción explicativa, se ha convertido en una muletilla de gran uso, y presenta también diversos matices:

- conector oracional (aposición): «vas al puerto viejo, eeh, *o sea*, tomas el aire»;
- conector extraoracional (indicando causalidad, conclusión, continuación o corrección): «ha desaparecido mucho la flota porque había armadores pero como no tenían descendencia, *o sea*, tenían hijos pero que no querían seguir»;
- expletivo: «te quedabas un poco descolgada y, además, pues, *o sea*, es mejor estar aquí».

Como hemos podido observar, en ocasiones los diversos valores de estos elementos se suman en el mismo enunciado.

Además de los conectores ya señalados, hay una serie de elementos que revelan también un buen manejo de la lengua, ya que sirven para estructurar el discurso. Quizá los de aprendizaje más fácil sean adverbios como *además*, *por último*, *en primer lugar*, etc., que hacen metarreferencia al propio discurso, y que son frecuentes también, casi con traducción exacta, en otras lenguas. También hay ciertos mensajes que tienen la función de metacomunicación, esto es, comunicación sobre la comunicación y reflejan el control verbal de la situación de habla, como: «*ya me entiendes, ¿no?*»; «*¿entiendes?*». El hablante suele hacer referencias a la estructura del discurso con expresiones como «(No sé ni lo que) estaba diciendo» y locuciones como *a propósito*, construcciones que sirven para organizar el discurso, lo mismo que frases de organización narrativa (*imagínate lo que..., eso me recuerda...*)⁹.

Con este breve estudio hemos pretendido poner de relieve la importancia y múltiples valores que poseen en la lengua oral, esto es, en la lengua «viva», ciertos elementos no siempre tratados en profundidad en las gramáticas y en los manuales de enseñanza del castellano. A todos estos elementos cuya función no es unir frases o nexos, sino enunciados y que poseen un valor más pragmático que sintáctico-semántico, expresando una transición o conexión mental, convendría dedicarles un capítulo en la enseñanza del español como lengua extranjera y ejemplificarlos con frases extraídas directamente del registro coloquial.

NOTAS

¹ Este trabajo forma parte de una investigación llevada a cabo con la financiación del Departamento de Educación. Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

² Véase L. Cortés (1991: 13) y C. Fuentes (1996: 10). L. Cortés (1996: 71, 119-125 y 197-199) incluye abundante bibliografía sobre conectores extraoracionales y muletillas.

³ Vidal Lamfquiz (1994: 183-191), al tratar de la conexión entre enunciados, divide los conectores en: interlocutivos (*mira, o sea, pues, vamos*) y conmutadores (*claro, ahora, luego, ahora bien, después, entonces*); estos últimos no sólo traban el discurso, sino que cambian la modalidad significativa en el enunciado. Véase también C. Fuentes (1996), quien en su exhaustivo análisis de los relacionantes supraoracionales, estudia los distintos contenidos relacionales que pueden darse entre los segmentos conectados: adición, oposición, causalidad, temporalidad y reformulación (explicación, corrección, recapitulación y ejemplificación).

⁴ Acerca de los usos *del* que relativo y de otros relativos en la lengua hablada, véase L. Cortés (1992: 119-188).

⁵ Véase M.ª Pilar Garcés Gómez (1994a) y L. Cortés (1991: 87-98).

⁶ Véase J. Portolés (1989), J. Christl (1996) y M. Porroche Ballesteros (1996).

⁷ Véase M.ª Pilar Garcés Gómez (1994b).

⁸ Véase L. Cortés (1991: 48-87 y 98-115).

⁹ Véase M. Stubbs (1987: 38-42).



Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA, Manuel y VILLENA PONSODA, Juan Andrés (coordinadores), *Estudios para un corpus del español*, Universidad de Málaga, 1994.
- BRIZ, Antonio, *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- BROWN, Gillian y YULE, George, *Análisis del discurso*, Madrid, Visor Libros, 1993.
- CASCÓN MARTÍN, Eugenio, *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid, Edinumen, 1995.
- CHRISTL, Joachim, «Muletillas en el español hablado», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), 1996, pp. 117-143.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis, *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.
- *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora, 1991.
- *Estudios de español hablado. (Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1992.
- *Español hablado. Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos (morfosintácticos y sintáctico-pragmáticos)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Anejos del Anuario de Estudios Filológicos, 20, 1996.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar, «Funciones y valores de *entonces* en el español hablado», en M. Alvar Ezquerria y J. A. Villena Ponsoda (coordinadores), 1994a, pp. 217-230.
- «Elementos de cohesión en el español hablado: *pues*», en M. Alvar Ezquerria y J. A. Villena Ponsoda (coordinadores), 1994b, pp. 231-244.
- GILI GAYA, Samuel, «Enlaces extraoracionales», en *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf, 1985, cap. XXIV, pp. 325-331.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César, *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1986, 1970¹.
- KOTSCHI, Thomas; OESTERREICHER, Wulf y ZIMMERMANN, Klaus (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid, Iberoamericana/Frankfurt am Main, Vervuert, 1996.
- LAMÍQUIZ, Vidal, *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*, Barcelona, Ariel, 1994.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia, «Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza», *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 253-286.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita, «Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), 1996, pp. 71-94.
- PORTOLÉS, José, «El conector argumentativo *pues*», *Dicenda*, 8, 1989, pp. 117-133.
- STUBBS, Michael, *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza, 1987.
- VIGARA TAUSTE, Ana M.^a, *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos, 1992.
- «Español coloquial: expresión del sentido por aproximación», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), 1996, pp. 15-44.

COMUNICACIÓN ORAL Y MANUALES ESCOLARES (EDUCACIÓN PRIMARIA)

Francisco Galera Noguera
Universidad de Almería

PLANTEAMIENTOS PREVIOS

Marco y situación actual

«El verdadero lenguaje nace en el habla, en la palabra, no en la letra». Estas palabras de Unamuno nos recuerdan que vivimos en la era de la comunicación; más aún, de la comunicación oral, que cada día cobra mayor relevancia ya que su incidencia sobre las relaciones sociales y profesionales es cada vez más determinante, así como su creciente y expansivo uso en los medios audiovisuales que se equipara al mundo de lo escrito, si no lo supera.

Ch. Bally dijo que «la lengua oral era la única lengua digna de este nombre, de la cual la lengua escrita es una transposición o una deformación»¹. Sirva tal afirmación, un tanto hiperbólica, para devolver, al menos, el lugar que le corresponde a la comunicación oral. José Luis Luceño, al estudiar los principios generales que, en mayor o menor grado, se pueden aplicar a todos los sectores o contenidos de la enseñanza lingüística, señala, entre otros, el referido a la prioridad de lo oral sobre lo escrito:

«La prioridad temporal del lenguaje oral sobre el escrito ha de traducirse como principio que sature toda la didáctica de la lengua y, fundamentalmente, en los primeros niveles de la educación. La escuela debe obviar su tendencia tradicional a centrar todos los objetivos en la dimensión gráfica del idioma. La expresión y comprensión oral van a condicionar los restantes aprendizajes de tipo gráfico. Sobre el lenguaje oral, primer sistema de señalización, se monta el lenguaje escrito, que es el segundo sistema. Hay que evitar la excesiva formalización que, por el abuso de lo escrito, ha padecido la didáctica de la lengua en la escuela básica»².

La palabra tiene tal fuerza expresiva que el gran actor italiano Víctorio Gassman, en una entrevista del País semanal, confesaba: «Le temo a la muerte. Más que temor, la detesto porque con ella se acaba la palabra. Y yo amo la palabra»³.